



Rolando Núñez Y.

Luis Mendizábal Santa Cruz: Desde la memoria



Luis Mendizábal Santa Cruz

"Porque la verdadera libertad comienza allí donde el hombre está dispuesto a vivir con su muerte."
Ernest Hemingway

Tiempo lejano, espacio inabarcable. La memoria bosqueja un bar habitado por recuerdos y nostalgias, en tanto la ciudad perenne con sus melancolías y sus calles, ahora desocupadas ahora llenas. Destella el amanecer.

Yo, alguien que soporta el peso de los años y habita la ciudad cosmopolita, enraizada en tradiciones y mitos de carne y hueso, en derroche, consumación y trasgresión carnavalesca, mientras los pulmones estallan al unísono bajo (hacia) el cerro "Pie de Gallo".

El Alba, instante donde luz y oscuridad se entremezclan, coexisten. Alba - instante. "La cara en la máscara" diría Edwin Guzmán. El sol palidece la tierra evocando versos de locura, amor, bohemia y trágica soledad. Prosas sencillas, poemas de extraordinaria vitalidad y dulzura. Es, Luis Mendizábal Santa Cruz en la memoria.

Los trazos de su poesía transforman la palabra en perfecta armonía. Fe y augurio. Premonición que

se destila para quien vive la muerte y carga con ella cada día: "Espérate alma mía, muy pronto tú también descansarás" (Goethe).

El gusto es mío. Recordarlo sin orden, sin vanguardias ni dogmas. Pensarlo, entenderlo, interpretarlo, sujetarme a su pasión y nostalgia, encontrarlo mil veces entre versos, palabras o cualquier lugar frío u oscuro de nuestro suelo. Comprender que la ausencia también es presencia y la partida retorno.

El poeta asume la angustia durante 39 años. De pronto, la decisión definitiva un fin de semana. Domingo exactamente. El poeta coge esta vez, no el lápiz, sino un arma para volarse los sesos. Sí, morir a tiempo. "Muchos mueren demasiado tarde y algunos prematuramente. No entra aún en los oídos de la doctrina el morir a tiempo" nos recuerda Nietzsche.

Entender la libertad, morir en libertad, ser libre. Morir sin maldecir ni difamar, morir simplemente. He ahí el destino del poeta. Para ello le ha sido preciso amar y sufrir, no ser prisionero sino nómada en el devenir. ¿Quiénes son los que juzgan, excluyen y confinan al olvido? Él escribe: "Hoy terminan los doce martillazos que el tiempo ha dado sobre el yunque de la vida".

"Surcos de sol" (1936) y "Llamarada" (1945) lo muestran convencido por la vida, apasionado, poseído de un sentimiento excepcional por lo que le rodea. Así dice de su tierra Uru: "...eje vital, nudo de nervios / haz de fraternidad y de esfuerzo / aquí las gentes no preguntan / de dónde viene el hombre / cuando trae en las manos

/ la crispación dichosa del trabajo / Alta tierra de Oruro / tú eres la enamorada del gringo y el gitano / tu Cosmopolitismo / tiene un vigor geográfico / y en tus alegres calles brilla el color del mundo. "

La mística de los cerros, el frío, la tierra amada, la ciudad, sus rincones y márgenes lo han cautivado. Los espacios clandestinos, los abismos del alcohol se transforman en su verso sin equivalente dentro la creatividad orureña. "La poesía es fábrica de castigados, muros de harto tragaluz que sólo al azar filtra la más percedera luz del sueño" nos dirá Martínez Sarrón. Luis Mendizábal recorre la vida buscando la muerte, reconstruyen imágenes, amores y mundos. Reconstrucción a través del poema. "Si la locura y el genio marchan paralelas, pobreza y el valor moral son gemelos" (Beethoven). "¿Quién golpea los cristales del viejo monasterio?..."

Luis, como encarnación de la poesía, vive el amor con intensidad, ese sentimiento sublime y atroz, que hace deshace. Y se deja sufrir para encontrar la musa en horas de delirio y angustia, entre el abismo, el averno, rocíos mágicos que le permiten abrazar su infancia: "La veo pasar cada mañana / muy serena y recatada / que da prisa... / que en vez de ir al colegio va a misa / que da ganas de volver a ser niño / y jugar a los novios y estar lleno / de un espíritu de ser bueno / para tener en premio su cariño...". Qué virtud su ternura, mientras los demás nos deshacemos en angustias baratas, fatales, despidiendo y exprimiendo almas.

Luis Mendizábal pertenece a la intimidad del secreto que corresponde a esa "otra realidad", a la subyacente donde se manifiesta el desdoblamiento discontinuo de conciencia. Es su necesidad la noche, el delirio, el enigma y el morir. Esa muerte similar al mundo Saenziano. Edwin Guzmán O. dice que el espíritu de Luis Mendizábal Santa Cruz tiene paralelo con el de Jaime Sáenz, ya que ambos conocieron los abismos del alcohol. Jaime Sáenz escribe:

"Pues para el hombre que mora en la noche; para aquel que se ha adentrado en la noche y conoce las profundidades de la noche, el alcohol es la luz".

La bohemia para "Mendi" resulta también el espacio de exacerbación, para ser más él, para no salir de sí mismo. En "Bar" se refleja de esta manera:

"Hombres en cuyas almas jaspeadas de incoherencia / aletea el insomnio en un ritmo febril / ... El bar es un pijama de colores que viste / la ciudad por la noche para lucir mejor / y el bar-man empresario de alma... Bar-man angustia embozada en carcajadas / Bar-man malabarista de estados de ánimo. Salud".

Porfirio Díaz Machicado también nos refiere sobre la urgencia de entregarse a la noche: "Entonces se unió a nuestra bohemia, este gran desesperado, criatura hecha por la adversidad en un camino de ritmos quebrados y pensamientos en plena desolación..."

Somos portadores y diseñadores de nuestra muerte desde que el mundo habita en nosotros. Estar en el borde del viaje eterno como fue la trayectoria de "Mendi" es manifestar el auténtico adiós, es la libertad sin azar, la decisión de reunirse con su padre, su hermano y otros seres amados. No es sorpresa en Luis elegir su destino, el poeta ha vivido enamorado de la muerte desde que nació.

